

## Escasez en medio de la abundancia

“Urge plan metropolitano de agua,” “Una metrópoli a punto del colapso,” “El eterno dilema del agua: sólo se aborda en verano,” “La crisis mundial de agua,” “Las guerras por el agua.” Estos son algunos de los muchos titulares del último año con respecto al problema del agua. ¿Pero como puede ser? Guatemala tiene una temporada marcada de seis meses de abundantes lluvias tan fuertes que frecuentemente rebalsan los drenajes, inundan casas y carreteras y dañan puentes y otra infraestructura. No parece que el agua fuera un recurso escaso.

Pero el problema del agua es un problema no solo de cantidad, sino también de calidad y disponibilidad. Es allí, donde radica parte del problema en que nos encontramos en Guatemala. Si bien es cierto que el país está bendecido con recursos hídricos relativamente abundantes, ni las lluvias ni las aguas superficiales o subterráneas se distribuyen uniformemente a través del año o a través de los varios departamentos de la Republica. Además, nuestras fuentes de agua —y las aguas subterráneas en particular —han sido explotadas de una manera incontrolada e irracional.

Realmente, el agua es la materia prima original. No solo es esencial para la vida y el bienestar humano, sino también es vital para el desarrollo económico. El agua es un insumo esencial para elaborar, crecer o manufacturar cualquier cosa, sea cultivo, ganado, gasolina, papel o hierro. A la vez, la problemática del agua está íntimamente vinculada con un sinnúmero de otros problemas socioeconómicos y ambientales como la salud, el crecimiento de la población humana, la agricultura, la deforestación, la biodiversidad, cambios climáticos, manejo de desechos sólidos, desastres naturales y la producción de energía. Tampoco podemos descontar el hecho desafortunado de que los seres humanos tienden desperdiciar lo que es abundante, o en este caso, lo que parece ser abundante.

La gran mayoría de agua en Guatemala no es de suficiente calidad para ser potable sin tratamientos muy caros. ¿Como llegaron a contaminarse tanto nuestras fuentes de agua? Casi todas nuestras actividades diarias y todas las actividades económicas no solo utilizan el agua sino también la contaminan: la erosión, los fertilizantes y los plaguicidas de las actividades agrícolas; los químicos tóxicos de los procesos industriales; las aguas negras provenientes del uso domestico; las aguas pluviales de nuestras calles contaminadas con

hidrocarburos y muchas otras sustancias peligrosas y una creciente variedad de elementos tóxicos que lixivian de los rellenos y botaderos.

¿Entonces, qué podemos hacer para evitar una crisis y manejar mejor este recurso vital? Para resolver un problema tan complejo y diverso, no existe ninguna medida única o definitiva. Los problemas complejos generalmente requieren soluciones complejas y en este caso, eso implica un abanico de respuestas que abarcan acciones económicas, gerenciales, institucionales, técnicas, legales, informáticas y educativas (para más detalles, ver mi serie de columnas sobre el tema del agua: julio – octubre 2003). Sin embargo, existen muchas medidas alcanzables, concretas, sencillas y de relativo bajo costo y tecnología que contribuirían mucho al mejor manejo del agua. Entre ellas están (más o menos en orden de prioridad): 1) Desarrollar un programa de pago por servicios de agua en el área metropolitana que conserve los bosques montañosos y las cuencas críticas para la recarga hídrica de los suministros subterráneos 2) Desarrollar una tarifa (basado en el tipo de uso: residencial o comercial) para la perforación de pozos en el área metropolitana 3) Incrementar las tarifas de EMPAGUA conforme a su capacidad de ampliar la cobertura de sus servicios 4) Crear incentivos financieros y regulatorios para promover la producción más limpia, para mejorar la eficiencia de uso del agua en los sectores agrícolas e industriales y para instalar y mantener sistemas de tratamiento de aguas negras domésticas *in situ* 5) Promover soluciones comunitarias para el suministro de agua potable y servicios de saneamiento *in situ* (es decir, no conectados a un sistema de alcantarilla centralizada) 6) Asegurar la construcción de un relleno sanitario para la capital dentro los próximos seis años, junto con el lanzamiento de un programa integrado para el manejo de desechos sólidos 7) Eliminar paulatinamente la subvención estatal de las fertilizantes y en el intermedio, hacer la distribución de ellas contingente en la participación de los beneficiarios en un programa de capacitación para su uso adecuado.

Estas medidas, en su conjunto, serían una buena y efectiva inversión para prevenir la continua degradación y desperdicio de los recursos hídricos y conservarlos para futuras generaciones.